



Resumen

Briseida Guadalupe Torres Zamorano.

Parcial I

Epidemiología II

Dr. Jesús Eduardo Cruz Domínguez

Medicina Humana

3° "A"

Comitán de Domínguez, chis; A 16 de marzo de 2024.

Modulo de principios de epidemiologia para el control de enfermedades

La epidemiología, como disciplina científica, es fundamental en el control y la prevención de enfermedades. Principios de Epidemiología para el Control de Enfermedades explora los fundamentos teóricos y prácticos de esta disciplina, proporcionando una comprensión profunda de cómo se propagan las enfermedades, qué factores influyen en su transmisión y cómo se pueden implementar estrategias efectivas de control y prevención. Desde el estudio de brotes hasta la evaluación de intervenciones de salud pública, este curso ofrece las herramientas necesarias para abordar los desafíos epidemiológicos en diversas comunidades y contextos. La distribución de las enfermedades en las poblaciones está intrínsecamente ligada a una serie de factores, que van desde las características genéticas y biológicas de los grupos humanos hasta los aspectos socioeconómicos y ambientales. Además, el contexto histórico y geográfico también desempeña un papel crucial en la aparición y propagación de enfermedades. Un ejemplo clave es la urbanización, la globalización y los cambios en los estilos de vida pueden influir en la distribución de enfermedades infecciosas y crónicas.

El tamaño y la composición de la población, incluyendo la distribución por grupos de edad y género, son aspectos fundamentales para comprender la epidemiología de una enfermedad en particular, tomando en cuenta ciertas enfermedades pueden afectar de manera desproporcionada a ciertos grupos de edad, como las enfermedades crónicas que son más comunes en adultos mayores, o las infecciones respiratorias que afectan principalmente a los niños.

Por lo tanto, al estudiar la distribución de enfermedades en las poblaciones, es importante considerar no solo los factores individuales de riesgo, sino también el contexto más amplio en el que estas enfermedades se desarrollan y se propagan. Este enfoque holístico es fundamental para diseñar estrategias efectivas de prevención, control y tratamiento de enfermedades, con el objetivo último de mejorar la salud y el bienestar de las comunidades.

El dinamismo de la población a lo largo del tiempo es un factor importante a considerar en la epidemiología y la salud pública. Durante las últimas décadas, hemos sido testigos de importantes cambios en la composición y estructura de las poblaciones, impulsados por una serie de factores socioeconómicos y culturales, un punto muy importante es la migración de áreas rurales a urbanas ha llevado a un aumento en la concentración de personas en ciudades, lo que puede tener implicaciones significativas para la salud pública, como un mayor riesgo de enfermedades transmitidas por vectores o una mayor exposición a la contaminación ambiental. Además, la migración también puede influir en la accesibilidad y la calidad de los servicios de salud, así como en la distribución de recursos sanitarios.

El acceso mejorado a servicios de salud, incluyendo vacunas y métodos anticonceptivos, ha contribuido a una reducción en la mortalidad general y la fecundidad, así como a un aumento en la esperanza de vida al nacer. Esto ha resultado en un cambio en la estructura de edad de la población, con un envejecimiento gradual y un aumento en la proporción de personas mayores.

Este cambio demográfico también puede tener implicaciones económicas, como un aumento en la población económicamente dependiente, así como oportunidades, como el "bono demográfico" o la "ventana de oportunidad demográfica", que se refiere al período en el que la proporción de la población en edad económicamente activa es relativamente alta en comparación con la población dependiente. La transición demográfica, como describió Omram en los años setenta, es un fenómeno que describe la evolución de las características demográficas de una población a lo largo del tiempo. Este proceso se divide en dos fases principales: la fase temprana y la fase tardía.

En la fase temprana de la transición demográfica, la población se caracteriza por tener una alta tasa de natalidad y una alta tasa de mortalidad general. Esto significa que hay un alto número de nacimientos y también un alto número de muertes, especialmente en edades tempranas. Como resultado, la población está compuesta principalmente por personas jóvenes.

Al igual en la fase tardía de la transición demográfica, las tasas de natalidad y mortalidad general disminuyen. Hay menos nacimientos y las muertes tienden a ocurrir a edades más avanzadas. Esto conduce a un cambio en la estructura de la población, con una mayor proporción de adultos y adultos mayores en comparación con jóvenes.

La transición demográfica es un proceso importante que tiene implicaciones significativas para la sociedad en áreas como la salud, la economía y la política. Comprender y adaptarse a estos cambios es fundamental para abordar los desafíos y aprovechar las oportunidades que surgen en el contexto de una población en evolución. La pirámide de población es una herramienta visual importante que muestra la distribución de la población según la edad y el sexo, se compone de un histograma de frecuencias doble, donde cada segmento de población se agrupa en "cohortes" o generaciones, típicamente en intervalos de cinco años. Estas cohortes se representan como barras horizontales que se extienden desde un eje común, con la población masculina generalmente representada hacia la izquierda y la población femenina hacia la derecha.

Esta representación gráfica permite observar varios fenómenos demográficos de manera rápida y clara, un ejemplo muy claro es el envejecimiento de la población se evidencia por la presencia de una mayor proporción de personas mayores en los segmentos superiores de la pirámide. Además, se pueden identificar desequilibrios entre los sexos si las barras correspondientes a hombres y mujeres no están distribuidas de manera uniforme en cada grupo de edad. También puede revelar efectos demográficos de eventos como catástrofes o guerras, mostrando cambios abruptos en la distribución de la población en ciertos grupos de edad.

La caracterización epidemiológica de las enfermedades es fundamental para comprender su naturaleza y comportamiento, lo que a su vez ayuda a determinar el tipo de respuesta necesaria para su control y prevención.

Las enfermedades agudas se caracterizan por tener un inicio repentino y a menudo una duración breve, aunque no necesariamente son severas desde el punto de vista clínico. Por otro lado, las enfermedades crónicas son aquellas que tienen una duración mayor a tres meses, Algunas enfermedades agudas, como la lepra, la tuberculosis y la infección por el VIH, tienden a volverse crónicas con el tiempo

En cuanto a la transmisibilidad, la mayoría de las enfermedades agudas son de naturaleza transmisible, es decir, pueden propagarse de persona a persona. Sin embargo, algunas enfermedades no transmisibles, como las enfermedades cardiovasculares o el cáncer, son crónicas y no se transmiten de esta manera. Es importante destacar que, en algunos casos, existen asociaciones entre enfermedades agudas y no transmisibles. Por ejemplo, el cáncer cervical está asociado con la infección aguda por el virus del papiloma humano (VPH).

Esta clasificación proporciona una visión general de las diferentes características epidemiológicas de las enfermedades, lo que es fundamental para desarrollar estrategias efectivas de control y prevención en salud pública.

En conclusión, la caracterización epidemiológica de las enfermedades es esencial para comprender su naturaleza, comportamiento y respuesta necesaria para su control y prevención. La clasificación según su transmisibilidad y duración en enfermedades agudas o crónicas proporciona una base sólida para abordar los desafíos de salud pública de manera efectiva. Las enfermedades agudas, con un inicio repentino y a menudo de corta duración, pueden ser transmisibles y no transmisibles. Por otro lado, las enfermedades crónicas, con una duración mayor a tres meses, pueden surgir de enfermedades agudas que se vuelven crónicas con el tiempo. Comprender estas características epidemiológicas nos permite desarrollar estrategias preventivas y de control específicas, adaptadas a las necesidades de cada enfermedad y su impacto en la salud de la población. Esto incluye medidas como la vacunación para enfermedades transmisibles agudas, así como programas de detección temprana y manejo de enfermedades crónicas, tomando en cuenta la caracterización epidemiológica de las enfermedades nos proporciona una base sólida para la toma de decisiones en salud pública y nos ayuda a avanzar hacia el objetivo de mejorar la salud y el bienestar de las comunidades.

Bibliografía

Quintanilla Gabriela, M. f (2017). Salud y enfermedad en la poblacion . *modulo 2 (3.a. ed.)*
OPS/OMS 1-41.